



La gestión energética en clave urbana

ECOTENDÈNCIES

Conferència 07 maig 2013

Resum català

Hoy en día hablar de energía es hablar de un problema que es real, y que además puede

condicionar nuestro futuro. Aunque no nos lo dicen... O nos lo dicen, pero lo hacen

contradiciéndose unos y otros, que parece que no es del todo cierto. Es un modelo que se agota,

que está provocando unos efectos climáticos y no sabemos qué pasará en la Tierra...

Se trata de un modelo muy moderno. Nos parece que hace muchos años que somos más

eficientes (ahora hace cien años); pero en realidad hace muchos que los humanos poblamos la

Tierra y muy pocos que utilizamos tanta energía, una energía que estamos agotando de la

Tierra.

¿Por qué nos centramos en las ciudades? Porque el modelo basado en vivir en la ciudad es el

preferido de los humanos. Nos gusta amontonarnos, ir a las Ramblas y tener muchas cosas

cerca. Pues si nos gusta, podríamos hacerlo bien. En las ciudades estamos consumiendo

prácticamente todos los recursos de la Tierra. Consumimos el 82% del gas natural, el 76% de la

energía nuclear, el 76% de carbón, el 72% de otras renovables, que son aquellas que nos

ayudan a producir la electricidad... o sea, que estamos copando toda la electricidad.



El 63% de petróleo sería el dato más pequeño, pero pensemos que en las ciudades estamos amontonados. ¿Realmente necesitamos tanto petróleo, con todo el servicio público de transporte de que disponemos? Eso es algo en lo que debemos pensar. El 24% de la biomasa... aunque la biomasa no está integrada correctamente en la ciudad porque no tenemos prácticamente vegetación. La biomasa se utiliza más en aquellos entornos donde hay más vegetación. Y, finalmente, el 76% de la electricidad. Nos lo comemos casi todo. El petróleo no es solamente decir “¡Vamos a la gasolinera! Uy, ¡ha subido de precio! Se me ha terminado la gasolina...”; sino que detrás hay algo tan fuerte como las guerras. ¿Habéis pensado en alguna especie animal que utilice un recurso que cree que será finito sin tener en cuenta que después deberá emigrar? O reducimos la demanda o aumentamos la eficiencia. Hasta ahora, en los últimos años sobre todo hemos trabajado para mejorar la eficiencia, porque parece que reducir la demanda sería renunciar al confort que le pedimos a la vida. Nosotros queremos tenerlo todo. No voy a discutirlo... podemos tener nuestro estilo de vida, pero tenemos que ser más listos. Eso sí, hay mucho que aprender. Lo que ha ocurrido con el tema de la demanda es que nos ha sido muy fácil, y no nos damos cuenta de que estamos consumiendo energía. Os propongo, sobre todo, que empecéis a reconocer la energía. Nuestros antepasados, que cargaban leña hasta la chimenea, tenían clarísimo cuánta energía estaban cargando.



Con el consumo de energía también provocamos emisiones de CO₂, la contaminación, que está haciendo aumentar la temperatura de la Tierra e iniciando un cambio climático. Si aprovechamos el calor del Sol para calentar nuestra casa, puede que no tengamos que encender la calefacción por la noche. Esto es aprovechar un recurso disponible directamente allí donde lo necesitamos. Si tenemos luz natural porque trabajamos al lado de la ventana, no será necesario que encendamos la luz artificial. Esta sería una de las aportaciones de la naturaleza a nuestro confort, que nuestros antepasados tenían clarísima. En Barcelona es obligatorio desde 2011 que los nuevos edificios de viviendas tengan la producción de agua caliente sanitaria, en parte, con placas solares. ¿Lo sabíais? Es una ordenanza del Ayuntamiento de Barcelona, pionera en el mundo, y obliga a que todos los edificios dispongan de placas solares para realizar el agua caliente sanitaria. En los edificios, hoy en día es posible generar electricidad. A parte de producir calor para el agua caliente sanitaria, existen sistemas capaces de producir electricidad. Esto es posible con placas fotovoltaicas, con unos molinillos eólicos... y todo esto se denomina *autoproducción*. Los edificios ya no sirven solo para consumir, sino que también son capaces de generar energía. ¿Qué propuestas tenemos? Pues yo digo que, en el transporte, disfrutemos del trayecto. La tabla nos indica cuáles son las emisiones de CO₂ de los diferentes medios de transporte. Si vamos a pie o en bici, está claro que no emitimos CO₂; pero si vamos en metro,



tranvía o tren, estamos cerca de unos 40 gramos de CO2 por kilómetro. Con un coche de gasolina grande, podemos llegar a los 300 gramos de CO2 por kilómetro. La gestión energética implica que entendemos lo que consumimos. Después de entenderlo, empezaremos a ahorrar. Saber es la primera fórmula para ahorrar. Y a partir de este ahorro invertimos en eficiencia, en renovables, pero no antes. No colocamos una enorme placa fotovoltaica en la cubierta, si antes no hemos aprendido a apagar las luces cuando toca. Si buscáis *consumismo* en Google, os saldrán un montón de ferias de consumo responsable, de productos de segunda mano. Pensad seriamente cada vez que os compráis algo si lo necesitáis, porque detrás hay mucha energía contenida, un montón de personas (ahora se está poniendo de moda el tema de Bangla Desh, pero es cierto) que están viviendo situaciones muy precarias para que nosotros podamos tener estos productos. Pero sobre todo porque somos esclavos del sistema, por lo tanto, pensad en ello. Si encontráis lo que queréis de segunda mano, ¡es fantástico! Lo que habéis hecho es eliminar un residuo y eliminar la necesidad de crear un producto nuevo. Reducimos la energía que no necesitamos, consumimos la energía de manera racional y luego iremos a buscar las mejores formas de producirla. Este es el camino para la independencia energética, que es lo que espero que tengamos todas las ciudades de aquí a relativamente poco.